

## RENOVACIÓN DEL MUSEO DEL ORO TAIRONA DE SANTA MARTA



El Museo del Oro Tairona muestra en su exposición temporal en la Biblioteca del Banco de la República de la ciudad de Santa Marta, aspectos de la vida de las poblaciones antiguas y contemporáneas de la Sierra Nevada de Santa Marta.

El Banco de la República adelanta estudios técnicos para la conservación y restauración de la Casa de la Aduana, la construcción más antigua de nuestro país, para en un futuro, reabrir en ella la exhibición del Museo del Oro con nuevas instalaciones.

En esta exposición temporal se aprecia en una sola sala, una nueva manera de presentar las colecciones a partir de un proyecto museográfico acorde con el momento actual y con la proyección hacia las décadas futuras, con un montaje elegante y limpio. Actualmente se retomaron los temas más relevantes del guión que ha tenido el Museo hasta hoy, con pequeñas modificaciones de acuerdo con los resultados de investigaciones arqueológicas de los últimos años. Estos temas se ilustran en 8 paneles 14 vitrinas que contienen 474 piezas prehispánicas discriminadas en: 294 adornos y utensilios de orfebrería, 74 objetos tallados en piedras semipreciosas, 17 piezas (estatuas y metates y manos de moler) talladas en piedras areniscas de la Sierra Nevada; 65 vasijas, figuras, ocarinas y colgantes modelados en arcilla; 13 adornos, remates y flautas hechos en huesos de mamíferos y 11 colgantes, remates de bastón y objetos de ofrenda manufacturados en conchas marinas, un conjunto de materiales y objetos que ilustran de maravilla las artes y oficios de los pobladores prehispánicos de la Sierra Nevada de Santa Marta durante los periodos de ocupación humana Nahuange y Tairona.

La exposición actual comprende los siguientes temas:

- Introducción al Museo del Oro Tairona (panel)
- La Sierra Nevada de Santa Marta (panel con información geográfica y ambiental para ubicar la región donde se desarrollaron las poblaciones prehispánicas de los dos periodos de ocupación determinados por la arqueología)

- Culturas orfebres de la antigua Colombia (panel – mapa con ubicación de las áreas culturales orfebres)
- Intercambio Cultural (panel que introduce el tema de la orfebrería y como se fue desarrollando ésta en la Sierra Nevada)
- La orfebrería Nahuange (Vitrina)
- Héroes míticos (vitrina)
- De cómo los muertos le hablan a los arqueólogos (Vitrina de la tumba)
- Poblamiento y arquitectura (Panel)
- Teyuna (panel de Ciudad Perdida)
- La orfebrería Tairona (Vitrina)
- El hombre – animal (vitrina)
- Taikú, el Señor del Oro (vitrina- representación de un hombre- murciélago)
- Atuendo ceremonial (vitrina)
- El poder de las aves (vitrina)
- Animales míticos (vitrina)
- Técnicas metalúrgicas (vitrina)
- Economía e intercambio (Panel)
- Vida cotidiana (Vitrina)
- La música (vitrina)
- Ceremonias (vitrina)
- La ofrenda (Vitrina)
- Comunidades actuales (panel)

## **La exposición**

### **Museo del Oro Tairona**

El acceso a la sala de exposición se hace en medio de un corredor formado por una muestra de la estatuaria y trabajo de talla de metates y manos de moler de un costado, enfrentados con una serie de urnas funerarias de barro cocido que ilustran el sentido de la muerte y las costumbres funerarias de los pueblos costeros de la Sierra Nevada de Santa Marta en épocas cercanas a la conquista española.

Desde el momento en que se accede al piso de la exposición se observa desde lejos un panel que introduce al visitante a la geografía y medio ambiente de la Sierra Nevada de Santa con el objetivo de mostrar el escenario donde se desarrollaron las sociedades agrícolas que habitaron la Sierra desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XVI.

Arqueológicamente hoy se distinguen dos periodos de tiempo para identificar a las poblaciones que allí vivieron: periodo Nahuange, desde el 100 d.C. hasta el 900 d.C. caracterizado por grupos agrícolas que también eran artesanos de la piedra y del metal y que vivían especialmente en el litoral y el periodo Tairona desde el 900 d.C. hasta la llegada de los conquistadores españoles, identificado por poblaciones de habla chibcha que construyeron ciudades sobre cimientos de piedra conectadas entre si por caminos enlosados.

La exposición continúa con un breve repaso de las áreas culturales donde floreció la orfebrería en épocas prehispánicas, dentro de las cuales se aprecia la Sierra Nevada de Santa Marta. Las poblaciones orfebres de la Sierra Nevada no estuvieron aisladas, hicieron parte de redes de relaciones sociales, culturales, económicas entre los pueblos del norte del territorio colombiano y el istmo centroamericano. Desde las primeras manifestaciones de la orfebrería en esta área, se observan objetos con formas y tecnologías relacionadas distribuidos en amplias regiones. A medida que cada pueblo desarrollaba nuevas adaptaciones al medio, nuevas tecnologías y organización social, también se diferenciaba y caracterizaba su orfebrería. Así se fue conformando la orfebrería por la cual se identificaron las poblaciones del periodo Nahuange de la Sierra Nevada.

De acuerdo con los avances de las investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta y con la colección de orfebrería de esta región, albergada en el Museo del Oro del Banco de la República, se hace la diferencia en esta ocasión, entre la orfebrería del periodo Nahuange o temprano y las manifestaciones metalúrgicas propias del periodo Tairona. Las dos primeras vitrinas de la exposición tratan temas relacionados con las poblaciones tempranas, como las representaciones en adornos metálicos de seres o héroes míticos y las características tecnológicas e iconográficas de esta orfebrería. Igualmente se muestra un ejemplo de la mortuoria de este periodo. Esta última ejemplificada en una vitrina donde se recrea una tumba, la única en su estilo excavada arqueológicamente en la Sierra y gracias a la cual se ha podido reconstruir gran parte de la historia de estas poblaciones.

El fondo de la sala está enmarcado con el tema del poblamiento durante el periodo Tairona, su arquitectura, ingeniería y manejo del medio, con un buen aprovechamiento de la geografía de la Sierra. Alrededor del 700 d.C. la gente que vivía en las estribaciones y en el litoral comenzaron a experimentar notorios cambios sociales y una de las manifestaciones más notorias fue la construcción de caminos, poblados y sitios de ofrenda con basamentos de piedra a lo largo de valles profundos y empinadas pendientes. Con el tiempo, la esquina noroccidental del macizo estaría densamente habitada por muchos pueblos conectados por caminos enlosados. Arqueológicamente se han detectado alrededor de 300 de estos poblados desde el litoral hasta los 2.000 metros de altura. Los sitios más sobresalientes son Pueblito en inmediaciones del Parque Nacional Tairona y Ciudad Perdida sobre el curso del río Buritaca, entre los 900 y 1300 metros de altura. Hoy se conoce a Ciudad Perdida con el nombre de Teyuna, ciudad sagrada de los antiguos de acuerdo con el pensamiento kogui.

Las numerosas poblaciones asentadas en la Sierra y en el litoral mantenían un activo intercambio de productos entre materias primas y objetos manufacturados, al igual que diferentes productos agrícolas. La cobertura de los distintos pisos térmicos y la existencia de redes de caminos enlosados permitían que hubiera fácil acceso a recursos marinos, sal o algodón a cambio de objetos fabricados en piedra, concha, hueso o metal. Las redes comerciales se extendían incluso allende las fronteras del territorio y se intercambiaban objetos con poblaciones de

las Llanuras del Caribe e incluso con los muiscas del Altiplano Cundiboyacense. La agricultura fue la principal actividad económica; para sostener sus cultivos en las escarpadas montañas escalonaron las fértiles pendientes con terrazas sostenidas por muros de piedra.

Mientras unos se dedicaban a la agricultura, otros eran pescadores en las bahías, talladores de piedras calizas para mantener la infraestructura de ciudades, caminos o terrazas, otros tallaban piedras semipreciosas con formas de animales o cuentas para construir llamativos collares o aplicaciones para textiles y otros más eran orfebres. En la medida en que ellas hilaban el algodón, hacían vasijas cerámicas o pilaban el maíz, ellos tejían las mantas para sus atuendos.

En las siguientes vitrinas se caracteriza la orfebrería de la gente del periodo Tairona y aspectos relacionados con su vida diaria, costumbres, religión, música, ceremonias y ofrendas, así como las técnicas metalúrgicas empleadas en la elaboración de sus adornos. Se destaca la fuerte orientación religiosa de la sociedad tairona apreciable en el tema del “hombre – animal”. Allí se muestra cómo los líderes religiosos asimilaban cualidades y fuerzas de ciertos animales de los cuales derivaban mucho poder. Las figuras cerámicas, tallas de hueso o de concha y los colgantes o pectorales metálicos muestran representaciones de hombres- ave, hombres-jaguar pero la más distintiva de todas fue el hombre-murciélago. El uso de máscaras o de ciertos adornos de orfebrería le conferiría a este jefe espiritual las cualidades del hombre-murciélago.

La gente del periodo Tairona aprovechaba su medio ambiente sin sobre explotarlo. De la rica y variada fauna que aún vive a lo largo de todos los pisos térmicos del trópico, presentes en la Sierra Nevada de Santa Marta, estos artesanos y agricultores resaltaron la importancia simbólica de laves, felinos, ranas y sapos y murciélagos. La sorprendente mitología de los grupos indígenas que actualmente viven en La Sierra, a pesar del paso del tiempo y de los procesos de aculturación que hayan podido tener, cuenta con relatos históricos y sucesos míticos que nos ayudan a encontrar un sentido a las piezas de los antiguos. De esta manera koguis o ikas nos ilustran hoy sobre la importancia de las aves y su papel en los procesos de creación de la humanidad, al igual que las relaciones existentes en tiempos antiguos entre serpientes, jaguares y sapos, sus simbologías y los sucesos míticos buenos o malos, en los que tomaron parte al comienzo de los tiempos.

Durante el ritual la música y danza recordaban el tiempo del principio. La música ejecutada con campanas de piedra, cascabeles metálicos, placas aladas de piedra, flautas de hueso u ocarinas de barro cocido, debía contener, como sucede hoy entre koguis e ikas, el sentido del origen, la tradición, la vida, la naturaleza y la muerte. Muchos de estos rituales debían ser ejecutados en las casas ceremoniales o templos, tal cual se muestra en vasijas-maqueta que contienen personajes enmascarados y ataviados alrededor de un recipiente central. El ropaje de los personajes involucrados en las ceremonias sugiere que estos líderes

afianzaban su relación con el pueblo y su poder religioso gracias a las cualidades de los animales que evocaban: jaguar, serpiente, murciélago o ave.

Una de las principales características de los pueblos de filiación chibcha como la gente del periodo Tairona, fue y aún es, la necesidad de mantener el equilibrio de la naturaleza, el cosmos, la sociedad y por ende de la humanidad, equilibrio que está profundamente enraizado con la idea de fertilidad por medio de la cual se mantiene viva la humanidad. Este pensamiento y forma de proceder se materializa en “la ofrenda”. Por medio de ésta, se da gracias a la Madre (La Sierra, la tierra) por la existencia de ríos, tierras, animales, árboles, casas, gente, se mantiene el equilibrio necesario para que todo funcione y para asegurar la continuidad de la vida y de la sociedad. También se hacen rogativas por la salud e integridad física y espiritual de la comunidad. Cuentas de piedra, placas aladas, bastones y hachas de piedra, réplicas de bancos, vasijas cerámicas o caracoles y conchas marinas son algunas de las ofrendas prehispánicas que perduran hasta nuestros días y que fueron depositadas en las entradas de las viviendas o de templos, en caminos, escondrijos entre las piedras de los caminos o de los muros que sostienen viviendas o patios enlozados.

El recorrido por esta sala culmina con una mención a los grupos indígenas que hoy habitan la Sierra Nevada de Santa Marta. Luego de 75 años de enfrentamientos con las huestes españolas, la población indígena restante logró replegarse hacia las partes altas de la Sierra y al amparo de un relativo aislamiento, esta gente comenzó un proceso de recomposición social y cultural que culminó con la formación de cuatro sociedades reconocidas hoy como koguis, ikas (arhuacos), wiwas (armarios) y kankuamos (sankás). Se ven así mismos como los hermanos mayores de la humanidad y se consideran los herederos de la sabiduría y preceptos de los antiguos.